

de ellas gozamos sucesivamente de dos existencias : una terrestre, en que están unidas nuestras almas á materias *ponderables*; y otra aerea, en la cual estas mismas almas se hallan agregadas á materias *imponderables*, sin mas ley que la atraccion, sin mas ocupacion que la de pastar de toda clase de gozes, sin mas cuidado que la dicha, y consistiendo esta en la satisfaccion de todos los instintos, de todas las inclinaciones, de todas las pasiones, que hay que procurar *armonizar* con sus objetos, particularmente por la poligamia y la poliandria, y otras relaciones mas sucias, mas deshonestas, mas asquerosas. (FALANSTERIANISMO de *Fourier*.)

Ninguna escepcion debo hacer en tan lindo sistema, añade un autor no menos célebre por la elevacion de su talento que por la grandeza de su caída; nada tengo que alegar contra una doctrina que da rienda suelta á la humanidad, y trueca, sin necesidad del sentido comun, el *valle de lágrimas* en jardin de placer; solamente nada enseña esta teoría relativamente á la gran tésis de la formacion de las cosas. En consecuencia voy á revelar al mundo el origen del mundo. Dios es uno, inmutable, infinito, eterno, nada hay mas cierto; pero hasta la actualidad nadie ha imaginado que no es menos cierto que Dios es al mismo tiempo, físicamente múltiple y variado. Por mucho tiempo se ha creído ver esta multiplicidad, esta variedad de Dios en la pluralidad de las tres personas en una misma naturaleza. Durante muchos años yo mismo he adoptado, explicado, defendido semejante doctrina, juntamente con otras muchas que han constituido mi gloria y mi dicha, pero esto era, cuando doblegando mi razon bajo la razon de otros, y viendo por la luz ajena, no penetraba tan profundamente en la naturaleza de las cosas. Pero ahora, habiendo aprendido á escuchar á mi propia razon y á ser yo mismo, la verdad ha penetrado en mí, veo por luz propia, quiero comunicar á los demás mis deseubrimientos, y reconciliar consigo mismo la razon la cual, con sobrado motivo, no quiere prestarse á admitir la posibilidad del dogma de un mundo salido de la nada.

Si Dios es múltiple y variado, es porque es, al mismo tiempo *potencia, inteligencia y amor*; y porque realiza estas tres condiciones de su naturaleza en todo lo que existe, mul-

tiplicandose y variándose por una *triple accion*, la cual es la *electricidad*, la *luz* y el *calórico*. Así pues el *éter*, grande é incesante emanacion de la sustancia infinita é inagotable de Dios, que en sí contiene, al *estado latente*, la *electricidad*, la *luz* y el *calor*, es el que suministra la sustancia de todos los seres que componen el universo. Las mismas almas no son mas que particulas imperceptibles de la emanacion divina, de la sustancia divina *evaporante*, que Dios *concreta é individualiza* fuera de sí mismo. Durante esta vida, se trasforman incesantemente de edad en edad; despues de la muerte, las recobra el alma universal, de que habrán sido despegadas, y á la que se unen íntimamente, en términos de formar un todo. Y nadie me pregunte si conservan la individualidad de que las habia dotado Dios; pues mis intuiciones y mis luces á nada de positivo han podido llegar en semejante materia. Por otra parte, ¿qué nos importa saber, si, despues de la muerte, existiremos por nosotros mismos, ó si seremos absorbidos y anodados en Dios? Lo que importa saber es que todo es Dios, todo sale de Dios, para volver á Dios (LAMENNAIS, *Bosquejo de una filosofia, Libro del pueblo, Amschapands y Darvands*.) (1).

11. Todo ese eso es admirable, dice un tercer reformador. Ambos sistemas son grandes, y, si el uno pone el cuerpo del hombre al abrigo de todo pena y dolor, el otro satisface su inteligencia; si el primero liberta de todo estorbo contrario á los apetitos humanos, el otro destierra toda creencia que chocar pudiera la razon. Ambos estos sistemas unidos, forman un curso completo de ciencia, de verdadera ciencia del hombre, la sola capaz de asegurar su felicidad. Bien me guardaré de desplomar este edificio, ni alterar su armonía, y solo me ceniré á sacar algunas consecuencias prácticas. Si, en la in-

(1) En estas últimas producciones, cuyos títulos bárbaros declaran de antemano la extravagancia de las doctrinas, este mismo autor anuncia una religion nueva, un mundo nuevo, y un *Dios desconocido*: lo cual no es generoso, pues ¿á qué fin dejar *ignorar* al mundo el Dios ante el cual debe pronto doblar sus rodillas y su frente? Pero uno de los mas devotos acólitos de este gran pontífice de la Divinidad y de la nueva religion, el señor Quinet, ha procedido con franqueza y osadía, revelándonos, sin misterio, este *Dios desconocido*. La materia, nos dice, dió origen á todos los seres corporales; su *poder de trasformacion*, que es Dios, ha pasado en el hombre; y por ella, este ha formado las religiones y sociedades que nacen unas de otras. (QUINET, el *Genio de las religiones*.)

mensa serie de animales que forman el universo, dependemos todos de Dios por el mismo animal, la tierra; y, si procedemos del mismo éter, el cual emana de la sustancia de Dios, vivimos espiritualmente unos en otros, y solidarios somos con un solidaridad eterna; por consiguiente, debemos comenzar aquí en este mundo nuestra *identificación con Dios*, con *nuestros semejantes*, con el *mundo*, por medio de la triada que consta de *conocimiento*, *sentimiento* y *sensación*, esto es, las condiciones de la sustancia divina, ó su *triple irradiación* por la *electricidad*, la *luz* y el *calórico*.

Debemos asimismo constituirnos en un estado de igualdad completa, de comunismo perfecto, por medio de una república universal, que todo lo domine, aun el pensamiento; que confiera á su antojo la gloria ó el baldon, así como el bien ó el mal, lo justo y lo injusto, aunque, en materia de creencias, tolerante con todos los caprichos humanos; ó en otros términos, que erija templos á todas las religiones, á todas las sectas, á todos los cultos. (COMUNISMO ICARIANO, Pedro Leroux.)

¿Cómo! ¿qué significa eso de tolerar todas las religiones y proteger todos los cultos? ¿y pensais acaso, por medio semejante, establecer una comunidad perfecta? ¿cómo osais pretender establecer definitivamente el orden y armonía, entre las diferentes porciones de la familia de la humanidad, por esa variedad infinita de creencias, cada una de las cuales debe necesariamente traducirse en una infinidad de sentimientos diversos y aun opuestos? También yo quiero que haya una religion, porque la religion es uno de los sentimientos, de los instintos, de los menesteres del hombre; pero bajo la inteligencia que la humanidad tiene necesidad de una religion única, de una religion fundada en una unidad absoluta y universal de todas las religiones pasadas, que las justifique á todas, y reuna á todos los hombres en una fe comun.

Al ahondar las profundidades de la naturaleza, he encontrado formada esa religion nueva que contiene todas las esperanzas del porvenir y debe cumplir la felicidad del hombre en esta tierra. Esta religion en gérmen existe, y solo se trata de darle incremento, fórmula y realizacion. Voy á exponer los principios en que se funda y las consecuencias que resultan.

No hay mas que dos seres en el universo, Dios y el hombre. Dios es la *synthesis absoluta*, el todo; y el hombre el *análisis de Dios*, la parte que procura ser igual al todo. Dios es el ser eterno, infinito, todopoderoso, sapientísimo, bueno y perfecto, uno y triple y tres veces triple, sustancia de *todo*, siendo este mismo Dios, el todo ó el universal, y por consiguiente *espiritu* y *materia* á la vez. Así como el hombre formado á su imagen, Dios es *uno* bajo dos aspectos distintos, el *simple* y el *compuesto*; Dios es *uno* y *multiplíce* á la vez. Dios es el ser increado que se *cria* y *analiza* en la eternidad, para realizar todas las *eventualidades* posibles que en él residen, sin llegar jamás término ese *análisis* sin fin; y produce, por esa creacion incesante, seres como él, destinados á formar con él la eterna sociedad de los dioses.

No quiero oír hablar del hombre como de un ser criado: el hombre es eterno como *sustancia*; y solo tiene principio como *individualidad inteligente*. El hombre procede de Dios, es de naturaleza divina, y contiene virtualmente en sí todos los atributos de Dios, con la destinacion de manifestarlos en la eternidad, hasta llegar á ser como Dios, no difiriendo del *yo divino* y absoluto sino por la *conciencia eterna* que tendrá de ser una *personalidad inteligente*, un *yo relativo* criado en el tiempo y en el espacio. Para llegar á su fin, el hombre debe *universalizarse*, mezclándose, *fundándose* progresivamente con el universo, con Dios, en una palabra cumpliendo la ley de la *fusion*.

El hombre respira física, intelectual y simpáticamente: tal es la *e: anacion*. El hombre aspira, atrae el aire y el agua: tal es la *absorción*. El hombre trasforme en sí mismo lo que absorbe; tal es la *asimilación*. Por esta triple accion, sin cesar renovada, en una *quimificación divina*, el alma y el cuerpo dan sus propias sustancias á las demás sustancias, y reciben en cambio estas mismas que asimilan y guardan eternamente; en términos que nuestros semejantes viven en nosotros y nosotros en ellos; la humanidad entera se individualiza en cada hombre, sin cesar de ser múltiple y diversa, y cada hombre florece, se ensancha, y se diversifica en la humanidad sin cesar de ser una *individualidad indivisible*. En una palabra somos *todos en uno*, y *uno en todos*. Esta, y no otra es la

verdadera teología, la verdadera y única religion de la humanidad, que funde y reúne en una unidad absoluta y universal todas las religiones del pasado y á todas las justifica; la sola que presente la religion nueva, la única religion del porvenir; la sola que cumple y hace fructificar el cristianismo, como este completó é hizo fructificar el mosaismo. Esta religion es el *fusionismo*, el *Espíritu consolador* prometido por Jesucristo, que debe consolar la tierra de sus desgracias, y libertarla de sus errores, dándole todo consuelo y toda verdad.

Este gran acontecimiento estaba reservado á nuestros dias, porque era necesario aguardar que la ciencia hubiese demostrado la *emanacion*, la *absorcion*, la *asimilacion* que componen la ley de la *fusion*. Todas las religiones anteriores fueron temporarias; pero el *fusionismo*, apoyado en la ciencia, la razon, la analogía rigurosa, fulgurando con la luz de la verdad absoluta, arrancará todos los velos, explicará todos los misterios, probará todos los dogmas como verdades matemáticas. En otros términos, es la razon divina que á sí misma se explica, y la razon del hombre actualmente capaz y digna en fin de comprender lo eterno, lo infinito, lo absoluto; la revelacion definitiva de Dios á la humanidad, la mayor elevacion de la humanidad á Dios (*Fusionismo del señor Tourcíl*).

12. ¡Y aun todavía nos vienen apesando con el cristianismo, prorumpen un quinto entre los reformadores, en el cual parece renovarse la saña de Voltaire contra la religion cristiana, si bien de un modo mas ciego, mas estúpido, mas desvergonzado; y aun todavía hay quien nos venga con el cristianismo como debiendo adquirir un nuevo incremento y completarse por nueva revelacion! ¿quién puede hablar de *cristianismo* y *revelacion* en el siglo décimo-nono, despues que los trabajos inmortales de los filósofos del siglo pasado, y las luces científicas del nuestro han revelado las imposturas de todas esas pretendidas manifestaciones de Dios al hombre, de todo ese fárrago de dogmas absurdos, de ritos supersticiosos, de leyes opuestas á los instintos mas legítimos de la naturaleza, en una palabra de todo lo que constituye lo denominado religion cristiana? Una sola palabra bastará para demostrar la falsedad de esta religion: el universo es un compuesto de espíritu y materia. Ambos estos elementos son eternos, infinitos, pero

divisibles, combinándose, separándose y trasformándose sin cesar. Al espíritu, parte activa, tocan los deberes; á la materia, parte pasiva, los derechos. Ahora bien, todas las doctrinas, todas las prácticas del cristianismo, solo tienden á la deificacion del espíritu en perjuicio de la materia, en el órden natural, como en el órden político: á la deificacion de todo poder en perjuicio del pueblo. El cristianismo concede tan solo derechos al espíritu, é impone deberes á la materia. El cristianismo pretende sujetar la materia, la carne al espíritu, como el pueblo al deber. Por consiguiente, el cristianismo es la apoteosis de todo despotismo, el trastorno de todos los vínculos, de todas las leyes naturales de los seres; y, aun cuando á eso solo se ciñese el mal que hace la religion cristiana, bastaría y sobraría para acreditarla de falsa y funesta. El verdadero sistema del mundo es el siguiente: Mientras no se hallan combinados entre sí el espíritu y la materia formando cuerpos, ambos se hallan al estado de éter. Las vias lacteas son esos parajes del espacio, en que, de preferencia y en mayor cantidad que en otro cualquier paraje, se encuentran el espíritu y la materia al estado de éter, y forman cuerpos. El sol, las estrellas, los planetas, los cometas, el hombre mismo, se componen de esta materia, siendo todos agregados de materia y espíritu. Las almas, despues de la muerte, entran en un receptáculo comun, sin guardar su individualidad. La humanidad no cesará de hallarse fijada á este nuestro planeta, no cesará de habitar la tierra, hasta el momento en que habrá resuelto el problema de gozar en proporcion de lo que produce, y entonces irá á reposar para siempre en el seno del sol, del cual emanó primitivamente (*Socialismo universal de LECOUIRIER.*).

Otro reformador hay que citar, versado, si bien de un modo extravagante, en las ciencias físicas; pero flaco en exceso é indigente sobremanera en las ciencias metafísicas y morales; el cual, en todos los delirantes ensueños de la cosmología moderna, no haya mas que una cosa que le indigne y escandalice, y es la imposibilidad en que se halla esta ciencia de explicar ciertos fenómenos del órden físico. En consecuencia, deseoso de remediar á este inconveniente y zanjar esta dificultad, el reformador en cuestion no ha escaseado medio ni

fatiga, consagrando sus afanes y estudios, dignos de mejor empleo, á resolver los problemas que lo preocupan. Pero ¿á qué han venido á parar tantos conatos y tareas? A substituir á la teoría de la atracción la del calórico en la formación de los cuerpos. En el concepto de investigador tan profundo, todo lo que existe es tan solo el desarrollo ó incremento de una molécula primera, que en sí misma posee todos los principios constituyentes de toda *vitalidad material*, esto es, la *materia*, el *calórico*, la *electricidad*, la *lux*; así como las cuatro fuerzas del movimiento en general, la *absorción*, *expansion*, *rotacion* y *pesadex*. Esta primera molécula no era mas que una molécula de oxígeno, que, conteniendo en sí, todo lo que puede constituir un cuerpo y todos los cuerpos, se reprodujo en sí y por sí, *como se reproduce el polipo de agua dulce*, poblando el espacio, formando el sol, las estrellas, los planetas y todos los seres. Solamente por un resto de decoro (pues el filósofo de que se trata dista mucho de ser impio, ni ateo), confiere á Dios el honor de haber tomado, nadie sabe donde, esta primera molécula, haberla arrojado en el espacio, y abandonándola á sí misma, dejándole el cuidado de producir y formar el universo por sus acrecentamientos sucesivos y sus reproducciones perpetuas (NUEVA REVELACION DE LA CIENCIA FÍSICA, por el señor Durand.).

Así, en el origen de las cosas, Dios no hubiera servido mas que para recoger la primera molécula que encontró en su camino, y haberla lanzado en el espacio. Esta intervención tan mezquina de parte de Dios en la formación de la obra admirable del universo, ha sido juzgada por otros teoría ridícula. Una molécula que pudo prescindir de Dios para producir tantas maravillas en sí y por sí, pudo también prescindir de Dios para existir. Ha habido quien ha hallado mucho mas sencillo y racional afirmar que Dios nada tiene que ver con la formación del mundo, ni aun siquiera para dar origen á la primera molécula germen y base de todo lo existente. Pero todo procede y todo recibe forma del *electricismo*, que ha dado á la *materia eterna* tres existencias: una *gaseosa*, la segunda *fluida*, y la tercera *sólida*. Así el electricismo es el gran motor y el mismo movimiento del mundo, y el que ha formado al mundo (*Escuela de MAKINTOSH*).

Por lo concerniente, á las consecuencias morales de estas últimas teorías, solo podemos tratar de ellas para combatirlas. ¿Puede acaso el hombre, nacido del incremento ó desarrollo mecánico de una *molécula de oxígeno*, ó, de un modo mas simple, del *electricismo*, que ha balanceado en el hombre la materia al estado sólido y fluido por la materia al estado gaseoso; puede el alma humana que no es mas que gas, ó vapor, ó fuego eléctrico que en sí contiene y pone en movimiento al cuerpo; puede ser semejante ser libre, inteligente, susceptible de recibir leyes morales y conformarse á ellas? ¿Acaso puede ser la materia mas que un ser móvil? Así el pensamiento no seria mas que un movimiento mas intenso y mas rápido de las fibrillas del cérebro: y la voluntad no pasaria de una tendencia de la materia segun la impulsión recibida. El amor se reduciria á la atracción ó afinidad, y el odio á repulsion. Todo seria así mecánico en el hombre, pues todo en él seria material, como el universo.

Así hay quien dice que la bondad no existe entre los hombres; que todo, entre ellos, se reduce á una regla de deber y haber; que su vida es una guerra permanente, guerra con la naturaleza, guerra con sus semejantes, guerra consigo mismos; que la inmortalidad del alma no es mas que una esperanza, y Dios mismo una suposición (*Proudhon*). O bien otras personas aseguran con un tono mas franco y un aire mas despejado, que el libre albedrío no es mas que la condición del movimiento en general que ningun estorbo reconoce, y consiguientemente el atributo, la prerogativa del ser colectivo, del ser universal; que, siendo el hombre la obra de circunstancias que le dominan desde su cuna, todos los hombres se deben una indulgencia mutua, una misericordia infinita; que la verdadera moral, la moral posible, la moral práctica, no es ni puede ser otra cosa mas que el sentimiento de la fraternidad, sentimiento independiente de la creencia en castigos y premios de la otra vida, y que tan solo puede emanar de la *certidumbre que tenemos de la no existencia del libre albedrío*. Y, abjurar en consecuencia toda creencia, toda fe en principios abstractos, en misterios incomprensibles en toda especie de religion, es la condición indispensable para ligar entre sí los hombres por la caridad y con-

ducirlos á la paz y contento en la tierra (ESCUELA DE OWEN.)

13. Ahora bien, hermanos míos, ¿qué decis de tales doctrinas, de tales sistemas? ¿qué otra cosa son en sustancia sino el DUALISMO, el PANTEISMO, y aun el ATEISMO puro que excluye á Dios completamente, y hasta su nombre, ó bien conserva tan solo este nombre como una máscara impostora para ilusionar los mentecatos y explotar las almas sencillas? ¿qué vienen á ser tales sistemas sino el mas ciego FATALISMO, el MATERIALISMO mas abyecto, el ESCÉPTICISMO mas desesperante? ¿Acaso no son la repetición nauseabunda, hedionda, espantosa, de todos los sistemas de la razón filosófica antigua, que la razón filosófica moderna tiene la osadía de darnos como el resultado de sus investigaciones, mientras que solo se ha ceñido á recogerlos en el lodo del siglo pasado, el cual los habia desenterrados de la cloaca infecta de las antiguas escuelas?

Así la razón filosófica moderna, desde el momento en que abandonó la antorcha de la revelación de la cual tan solo destella la luz que alumbrá á todo hombre que viene en este mundo, se encontró en el mismo estado que la razón filosófica de la antigüedad, esto es no comprendió cosa alguna acerca del origen del mundo, y solo supo renovar todos los errores, todas las sandeces, todas las extravagancias, todos los delirios, y hasta las obscenidades de los antiguos. Así esta razón, que se cree y se intitula con descaro la mas adelantada, la mas progresiva, la mas esclarecida, solo ha conseguido igualar todas las monstruosidades antiguas, hacerlas pasar por invenciones propias, mientras que nada ha sabido añadir de nuevo, ni aun siquiera cambiar las palabras, ciñéndose á presentarlas bajo las mismas formas, en toda su miseria añeja, en toda su primitiva fealdad, en toda su diformidad antigua.

14. Pero me equivoco: la razón filosófica moderna ha sabido encarecer los sistemas disparatados de la antigua, y los ha llevado mas lejos, empujándolos hasta sus últimas consecuencias, sus últimos excesos.

Ya hemos visto que hay *dualistas* ó *maniqueos*, que admiten la eternidad de la materia con la eternidad de Dios, esto es el *Dios-Dios* y el *Dios-materia*. Pero, al paso que los dualistas antiguos, así como lo hemos visto (CONFERENCIA PRECEDENTE, § 8), por un resto de pudor, atribuían tan solo el bien

al Dios-Dios, y reconocían en el Dios-materia la única causa del mal, los dualistas modernos proceden en orden inverso; y, como la materia ofrece goces, mientras que Dios impone deberes; como la materia halaga y alienta las pasiones á las cuales Dios amenaza, los dualistas modernos, abrigan y fomentan, en los mas recónditos repliegues, de su corazón, esta blasfemia horrible que jamás habia osado articular lengua humana, y que uno solo de los suyos ha tenido el valor satánico de pro-palar, al decir: *Dios es el mal* (PROUDHON) (1).

Un docto y piadoso teólogo os ha probado, con documentos en manos, que casi todos los escritos de vuestros filósofos los mácula el PANTEISMO (MARET, *Ensayo sobre el panteísmo*). Pero los panteístas antiguos, al admitir que todo lo habia formado Dios de su propia sustancia, hacían de Dios la sustancia universal, el Ser único, la causa de todo por excelencia; todas las cosas eran en el concepto de los filósofos panteístas antiguos, fenómenos sin sustancia, modificaciones sin esencia particular, seres sin *individualización*, apariencias sin realidad; y

(1) « Y yo digo: el primer deber del hombre inteligente y libre es expeler á sin tardanza la idea de Dios de su espíritu y conciencia; pues, si Dios existe, es esencialmente enemigo de nuestra naturaleza, y no depende de su autoridad. A pesar suyo llegamos á la ciencia, á pesar suyo á la sociedad: Cada uno de nuestros progresos es una victoria en la cual nosotros aplastamos la Divinidad. Que cesen de decirnos: las vías de Dios son impenetrables. Sí, hemos penetrado esas vías, y, en caracteres de sangre, hemos leído las pruebas de la impotencia, á menos que sea de la mala voluntad de Dios. Mi razón, por largo tiempo humillada, se eleva, poco á poco al nivel de lo infinito; con el tiempo descubrirá todo lo que le oculta su inexperiencia; con el tiempo seré yo cada vez menos artífice de desgracia, y tanto por las luces adquiridas, como por la perfección de mi libertad, me purificaré, idealizaré mi ser, y llegaré á ser el jefe de la creación, igual á Dios... Espíritu embustero, Dios imbécil, feneceó tu reino; busca entre los brutos otras víctimas. Padre eterno, Júpiter ó Jehová, hemos sabido conocerte; siempre fuistes, siempre serás enviado de Adán, et tirano de Prometeo... Y ahora destronado y estrellado estás. Tu nombre, último refugio del sabio por tanto tiempo, sancion del juez, fuerza del príncipe, esperanza del pobre, refugio del delicuente arrepentido, ese nombre incommunicable, será en lo venidero objeto del desprecio y de anatema, salvado será entre los hombres; pues Dios es la necedad y la cobardía; Dios es el embuste y la hipocresía; Dios es la tiranía y la miseria; Dios es el mal. » (PROUDHON.) Al leer este espantoso fragmento, se experimenta una sensación que no puede expresarse. No, no puede hablar así el hombre; este lenguaje es el de Satanás. Es el furor, la locura, la impiedad llevada á la mas alta potencia... Y, no obstante, es la última palabra, la palabra sacrilega, blasfemadora, pero franca, pero lógica de la filosofía racionalista que comienza por negar el dogma de la creación.

al paso que de Dios blasfemaban, aparentaban, tributarle homenaje. Mas no sucede así con los panteístas modernos, los cuales, no contentos con blasfemar de Dios, lo deprimen, lo degradan, lo mancillan del modo mas soez é inicuo; lo consideran el ser mas impotente, mas ruín, y aseguran que el ser y la naturaleza, unidos entre sí, se oponen á la accion de Dios, *limitan* á Dios, el cual no es mas que *una parte de la sustancia que llaman Pantheo y que constituye el universo* (doctrina alemana reproducida en Francia).

Teneis, y en mayor número de lo que os figuráis, ATEOS verdaderos, ateos consumados. Pero, á lo menos, los antiguos ateos, al negar el verdadero Dios no admitian otro alguno; y esto era, en el fondo, un resto de respeto, un homenaje negativo que tributaban á la divinidad, no queriendo que otra alguna ocupase el trono del cual expelían al verdadero Dios. El mismo Satanás, la primera de las inteligencias criadas que dió el ejemplo de rebelion contra Dios, no pretendió ocupar su puesto é instalarse en su lugar; contentándose con establecer su trono al lado del trono de Dios, y ser otro Dios el mismo: *In cœlum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum... similis ero altissimo. (Isa., 14.)* En lugar que los ateos modernos expulsan á Dios del universo para establecerse ellos mismos en el trono divino, para hacer del hombre la inteligencia única, el solo principio, el único fin, el único Dios del universo, diciendo: *Dios es el yo humano, Dios es yo* (FICHTE, seguido por un número considerable de eclécticos y San Simonianos franceses.) (1).

15. Por lo tocante á las consecuencias sociales resultantes de la negacion del dogma de la creacion, teneis los COMUNISTAS, si bien dejan muy en zaga á los antiguos partidarios de la misma doctrina. Como parten del principio de que no es Dios el que ha criado al hombre sino el hombre que nace por su propia virtud, os dicen que la criatura humana fue la que estableció las relaciones de los hombres entre sí, todas las reglas de su conducta, todas las condiciones de su existencia y bienestar; que el hombre es el que ha inventado lo verdadero y lo falso, lo justo y lo injusto, la ley, la familia, la sociedad,

(1) Véase la nota A, al fin de esta Conferencia.

y por consiguiente, el solo que puede modificar, cambiar y aun destruir todo esto. Hasta aquí es la antigua doctrina sobre el origen del hombre que sirvió de base al comunismo de Platon. Pero, á lo menos, la república platoniana, era una libre asociacion de ciudadanos libres, que conservaban sus derechos y propiedades, cercenando tan solo una porcion de ambos para el bien de todos. Este comunismo, lejos de destruir todas las distinciones sociales, sin la cual no es posible la existencia de sociedad alguna, conservaba la mas inicua, la mas espantosa, la mas horrible de todas, la esclavitud; mientras que los comunistas de nuestros dias pretenden abolir todas las distinciones sociales, aun las mas naturales, aun las mas legítimas, aun las mas sagradas. No solamente quieren que sean comunes los bienes, sino tambien las mujeres, los hombres y los niños. Como todo á todos pertenece, á nadie toca decir. « Esto es mio; » ni hay derechos como tampoco deberes; ni hay justicia absoluta como tampoco verdad absoluta. GOZAR LO MAS QUE SE PUEDA, tal debe ser la divisa del hombre en la tierra; y así invenciones del egoismo y medios de opresion son todas las distinciones sociales que establecen la necesidad de la abnegacion y del sacrificio de las partes al interés colectivo: *la honradex es una vana palabra, la justicia una acchanza, la autoridad rapiña, el derecho usurpacion, la propiedad robo.* (Escuela de PROUDHON.)

Por último teneis ESCÉPTICOS; pero, á lo menos, los escépticos antiguos, si bien desesperaban de llegar á la certidumbre, guardaban á lo menos lo probable (Véase precedentemente ENSAYO, § XVII), para dejar á lo menos una regla cualquiera de conducta, una regla de accion al individuo y á la sociedad. Al sostener que el hombre no puede asegurarse de la verdad de lo que le es exterior, reconocia á lo menos el escépticismo antiguo que puede al hombre constarle lo que en su interior se pasa; y, al negar la certidumbre *objetiva*, conservaba la *subjectiva*; mientras que los escépticos de nuestra edad de oro se ceban con encono indecible en anonadar en el espíritu del hombre toda especie de certidumbre, hasta la certidumbre de los hechos interiores; toda especie de motivo de asentimiento, aun las meras *probabilidades*, prohibiendo al ser humano no solo el *ereer* sino hasta *opinar*; y, vícti-

mas de la halucinacion mas ciega é incomprendible sobre la naturaleza y condicion del hombre con respeto á la verdad, al paso que reconocen que la criatura humana no puede menos de creer, y que la duda que el conocimiento empaña le es insoportable, se mofan y denominan empresa insensata todo esfuerzo de la filosofía para establecer la certidumbre, diciendo que ninguna especie de creencia es posible al hombre, y que inevitable es la duda univrsal y absoluta (JOUFFROY.) (1).

Conviene observar que la razon filosófica antigua, así como ella mismo lo ha reconocido (véase precedentemente la nota 2 en la pág. 386 del tomo primero), si producía monstruosidades intelectuales, era por mero recreo, para forjarse quehaceres durante la ociosidad que le acarreaban las circunstancias políticas, ó bien para llegar á adquirir el título halagüeño de hombre de talento é inteligencia superior á las preocupaciones; ó en fin para poder prescindir de toda creencia y todo deber, amortiguar todo remordimiento, y grangearse, apagando enteramente el sentido moral, la paz del crimen durante la vida, y el reposo de la desesperacion en la muerte. Pero lo que es ganar prosélitos entre los pueblos, cundir sus doctrinas en las instituciones públicas, es cosa en que casi no pensaba la razon filosófica antigua; viviendo de sí y por sí, parecia querer sustraerse á las

(1) Existe en nosotros una razon postrera de creer : en hecho dudamos de esta razon postrera; EVIDENTEMENTE ESTA DUDA ES INVENCIBLE... De veinte maneras diferentes se puede expresar esta imposibilidad, la cual siempre permanece la misma, y queda SIEMPRE INSUPERABLE. Y no obstante tal es la imposibilidad que arrostra, tal es la imposibilidad con que lucha la filosofía moderna desde Descartes. Hallar una base fija á las creencias humanas, un aliquid inconcussum, como decia Descartes, en el cual puedan descansar; en otros términos, y para servirnos del lenguaje de las doctrinas alemanas, hallar la verdad absoluta, hallar el absoluto, tal es la quimera en cuya busca se afana anhelosa, y ¡cosa estraña! á cuyo descubrimiento la ciencia entera se somete. Cuando se reflexiona en lo insensato de empresa semejante, se escusa á los Escoceses por haber proscrito el problema lógico en sí mismo; escúsase á la sensatez vulgar, por él desden que profesa por la filosofía y los filósofos; y á este mismo sentimiento adheririan los mismos filósofos, si no tuviese por escusa la busca de una verdad absoluta, lo insoportable que es á la inteligencia humana la duda que envuelve los conocimientos. Así nos vemos reducidos á admirar, sin concebir como consigüeron satisfacer inteligencias tan eminentes, las ingeniosas si bien impotentes teorías por medio de las cuales Fichte, Schelling, Hegel, y el señor Cousin entre nosotros, se han lisonjeado salvar los conocimientos humanos del incontestable fallo de la filosofía crítica, y disipar por el espíritu humano una duda que, impresionando AL MISMO ESPÍRITU HUMANO, NUNCA PODRÁ SER DESTRUIDA. (JOUFFROY, Prólogo de las obras de To. Reid.)

miradas importunas de la muchedumbre : *Est sapientia*, dice Ciceron, *paucis contenta iudicibus, multitudinem consulto fugiens*. En lugar que la razon filosófica moderna, enérgicamente expansiva fuera de sí misma, ha pretendido hacer penetrar sus doctrinas en las ciencias, en las letras, en las artes, en las leyes, y aplicarlas rigurosamente á la sociedad. Así es una veredad incontestable que la negacion del dogma de la creacion, con todas las consecuencias que acarrea; ese error padre que forma la base de enseñanza filosófica moderna, caminando fuera de la senda trazada por la revelacion cristiana, se refleja, de un modo patente, en los demás ramos de enseñanza, todos los cuales (quíerese así ó no) derivan sus inspiraciones y sus reglas de la enseñanza filosófica. Así, no solo teneis una filosofía enteramente atea, sino que, como lo ois repetir cada dia, y de todas maneras, por los filósofos, debeis tener un sistema científico ateo, una literatura atea, un derecho público ateo, costumbres, instituciones y civilizacion ateas.

Todo parece, en nuestros dias, vaciado en el molde del maniqueismo, del panteismo, del materialismo, del escepticismo; todo lleva la rúbrica y el sello de estos sistemas; todo tiende á embrutecer, á corromper las naciones cristianas y á trasformarlos en pueblos de ideas y costumbres paganas, entretanto que no llegan á ser hordas salvajes, hordas antropófagas, sin cultura, sin orden, sin gobierno, sin ciencias, sin leyes, sin moral, sin religion.

No se puede negar que haya hecho progresos la razon filosófica moderna; mas este progreso reside únicamente en la ponzoña de las doctrinas, en el delirio de los sistemas, en las especulaciones de la mentira, en lo absurdo de las ideas, en la impudencia de las afirmaciones, en los sofismas del razonamiento, en la prostitucion del talento, en el abuso del lenguaje, en la insolencia de la blasfemia, en el último exceso del mal. En una palabra, el progreso tan blasonado, es el progreso en el mal, cuyos genios son los filósofos; pero siempre es un progreso : progreso triste, horrible, espantoso, cuya marcha si no se ataja por la rehabilitacion y afianzamiento de las doctrinas opuestas, único medio de contenerlo, y aun de anonadarlo; si se le deja continuar su marcha con el mismo

deseuido, con la misma ceguedad con que se le ha dejado nacer, tomar incremento, y adquirir fuerzas en proporciones tremendas; en pocos años acabará en Europa con toda religion, con todo orden, toda civilizacion, toda sociedad.

17. La justicia y la verdad me obligan á reconocer que los sistemas de errores con que se disfrazan vuestros pretendidos sabios, esos sistemas, que ostentan á los ojos del vulgo inconsiderado, y con que se pavonean afectando una importancia ridicula, no son *modas francesas*. Todas las *falsas* doctrinas que han dominado en Francia son de origen extranjero. El error no es indigeno en esta tierra clásica de cristianismo y verdad; siempre vino de fuera; siempre á las naciones extranjeras acudieron á surtirse esos tristes traficantes de ideas, que especulan sobre los pensamientos ajenos, incapaces de producir cosa alguna por si mismos.

En el siglo pasado, la escuela de Condillac no hizo mas que afrancesar á Locke, Voltaire, Rousseau, Helvetius, d'Argens, d'Holbach, Cabanis, hallaron en los materialistas, en los ateos, en los escépticos ingleses, Collins, Woolston, Hume, sus doctrinas de materialismo, ateísmo y escepticismo.

Lo mismo ha sucedido en nuestros días. La filosofía que mas ruido ha metido entre vosotros, se divide en dos grandes sectas: la secta *eclectica* y la secta *humanitaria*; ambas no han hecho mas que desarrollar, vestir á la francesa, principios y doctrinas que fueron á buscar á Alemania, á ese foco de todas las enormidades, de todas las extravagancias del humano espíritu, desde que, bajo el nombre de protestantismo, se estableció como base de religion la individualidad humana, principio de todos los errores.

El *eclectismo*, que hallegado despues á ser *racionalismo*, no es mas que el filosofismo de la *razon critica*, de la *razon pura* de Kant, puesto al alcance, adaptado al gusto del espíritu francés.

El *humanitarismo* no es mas que el panteismo nebuloso de Fichte, demostrado de un modo mas claro y práctico; esto es sus abstracciones vacías de sentidos, convertidas en realidades sensualistas por la pretendida regeneracion del hombre y la reforma de la sociedad.

Ahora bien, el *eclectismo* ó el *racionalismo* (que es la mis-

ma cosa), al partir de la negacion *que el hombre es la obra de Dios*, quiere hacernos creer que el hombre, salido no se sabe de dónde ni cómo, era primitivamente un ser salvaje, ó, en otros términos, un bruto.

Pero; cosa extraña! un ser salvaje, un bruto, instigado por el sentimiento de lo *útil*, inventó desde luego las *matemáticas*; mas adelante, arrastrado por el sentimiento de lo *justo*, imaginó las *leyes* y *constituyó la sociedad*; en la tercera época, cediendo al sentimiento de lo *bello*, descubrió las *bellas artes*. Solo en el cuarto período de su incremento progresivo, notó que poseia el sentimiento *religioso*, y, deseoso de satisfacerlo, imaginó la *idea de Dios* é improvisó el culto por el cual debia honrarlo; y tal es el origen de la religion. Por último, reconociendo en sí (cosa que, como bien veis, llegó tarde), reconociendo en sí mismo un *ser racional*, comenzó á raciocinar y á darse cuenta á sí mismo de sus propias obras; y en esta quinta edad del género humano nació la razon y formóse la filosofía. Resulta que como la filosofía ó la razon sobre todo discurre, como el último pensamiento del hombre y la mas noble á la vez y perfecta de sus creaciones, debe dominarlo todo, juzgarlo todo, disponer de todo (1). El hombre es uno y triple al mismo tiempo; es hombre, naturaleza y Dios; y el mismo Dios es mas que eso; uno y triple á la vez, simultáneamente Dios, naturaleza y humanidad (Cousin), como bien podeis notar, esta doctrina es la apoteosis de la razon, la deificacion del hombre, y el aniquilamiento de Dios. Y tal es, sinembargo, ese racionalismo moderno que, atacándose á los problemas mas importantes, los ha complicado y oscurecido aun mas, léjos de iluminarlos y resolverlos; y, queriendo discurrir el sobre todo, ha acabado por negarlo todo. De hai procede ese *eclectismo* que ha descarriado almas tan nobles, que tantos engaños ha prodigado en las mas distinguidas inteligencias, aunque en sí no sea mas que un farrago de reseñas vagas, facticias, imaginarias, sobre la naturaleza de los seres y relaciones de estos; en otros términos el

(1) En otra parte discutiremos y refutaremos la enseñanza de una semejante doctrina en las escuelas modernas, y harémos ver su insolencia y disparates.

arte de elegir entre todos los errores, con exclusion de la verdad.

Por lo que concierne á los errores de la escuela *humanitaria*, aun son mas singulares, y, aunque parezca imposible, mas absurdos y extravagantes; pues se reducen todos á querer establecer lo sensible como base única de toda moral, de toda ley, de todo deber; convertir la sociedad humana en una aglomeracion de brutos; persuadir que hay que entregarse á las pasiones para *armonizar* estas mismas pasiones: esto es, que hay que someterse á las fieras para someterlas y domoñarlas.

Pero todavía debo haceros apreciar bajo nuevos puntos de vista los diferentes sistemas que acabo de exponer á vuestros ojos. Tal será el objeto de mi última parte.

TERCERA PARTE.

Al oirme exponer tantos sistemas de errores, habrá tal vez deseado alguno de vosotros oír la refutacion competente al mismo tiempo, y en el día mismo.

Pero, primeramente, si desde luego hubiera yo querido acceder á este deseo, hubiera debido salir del plan que me habia propuesto en mis dos primeras conferencias sobre la creacion, que fue el de presentaros la cuestion bajo el mero punto histórico, y probar la importancia de este dogma por la historia de los desbarros en que tropezó, por haberlo negado, la humana razon.

En segundo lugar, como estos sistemas forman la base de la enseñanza filosófica de nuestros días, y como son la causa de todos los errores modernos, merecen ser refutados, á lo menos los principales, de un modo directo y completo, lo que no es posible en un solo discurso. Con la ayuda de Dios procederemos con todo desahogo en nuestras conferencias siguientes; y nada habrán perdido los sectarios por aguardar, yo os lo aseguro.

Pero, si no puedo hacerlo todo en el día presente, debe á lo menos hacer algo; y, antes de refutar individualmente estos

sistemas, voy á refutarlos en masa, por algunas observaciones relativas: 1° á sus causas; 2° á su naturaleza; 3° á su punto de partida. Volvamos á nuestro asunto.

Digo pues que ninguno de estos sistemas merece vuestro asentimiento, si se atiende, primeramente á lo vergonzoso de las causas que los han producido, esto es, á la ceguedad de espíritu y cobardía de corazón.

Imposible debia parecer que, en el siglo décimo-nono, en medio de naciones cristianas cuya razon tanto incremento ha adquirido, tanto por las luces de las ciencias como por el desarrollo de los principios del cristianismo, hubiese hombres de talento capaces de abrazar y profesar sistemas á cuya impiedad excede la sandez, sistemas tan abyectos, tan irracionales, tan absurdos, tan extravagantes. Mas no hay que extrañarlos, nos diria Lactancio si viviese en nuestros días, pues tal es la condicion inevitable de la razon humana, cualquiera que sea el grado de sus conocimientos, de su desarrollo, de su perfeccion; pues nada puede reemplazar la falta de la luz divina, y, al momento que cesa de reconocer, ó se niega á reconocer la verdad de Dios, se ve obligada á pasar por todos los errores, por todos los delirios del hombre; se ve obligada á recibirlo todo, á tragarlo todo, salvo lo que es verdadero y conforme á la razon: *Hoc evenit ignorantibus veritatem est quidquid potius excogitent quam id quod ratio deposcit* (*Lib. de Ira Dei*, c. x.).

Tal es igualmente la significacion de las palabras de Abraham, en el Evangelio de hoy: « Si no creen en Moisés y en los profetas, tampoco creerán en el testimonio de los difuntos resucitados. *Si Moysen et prophetas non audiunt, neque si quis ex mortuis resurget, credent.* » Esto es, que los que se niegan á creer el milagro mas evidente para la inteligencia, el milagro de la revelacion divina que existe en el mundo desde el origen de este, quedan reducidos á un estado tal de ceguedad, que no pueden ver el milagro mas evidente para los mismos sentidos, el milagro de la resurreccion de los muertos; y que, en castigo de no creer en lo mas conforme á la razon, se hallan condenados á no creer en lo mas sensible: *Si Moysen et prophetas non audiunt, neque si quis ex mortuis resurget, credent.*

Tambien nos dice Minucio Felix que la razon humana que se afana en buscar en la tierra lo que debe esperar en el cielo, al hombre pide lo que de Dios recibir debe, comienza por discutir en lugar de creer, y comete un atentado sacrilego : *Sacrilegii instar est, hui quærere, quæ in sublimis debent invenire* Ahora bien, así como lo predice Jesucristo en su Evangelio, no tarda en venir el castigo de sacrilegio semejante, y esos espíritus orgullosos son castigados por do pecado habian. En efecto, en sí mismos se refugian para ver, y en consecuencia llegan á ser completamente ciegos : *Ut qui vident cæcificant* (Joan., ix.); y en este estado como los ojos dolientes todo lo pueden aguantar, salvo la luz; del mismo modo esas inteligencias contaminadas de la enfermedad del orgullo, todo lo pueden admitir, menos la verdad, y así como los ojos enfermos, solo gustan y se complacen en las tinieblas, esas inteligencias llagadas gustan única y exclusivamente del error, y en el error tan solo se complacen : *Quidquid potius excogitent quam id quod ratio deposcit.*

Vedlos en efecto, oídlos. Se puede afirmar de estos sabios modernos lo que dice Ciceron de los antiguos; que no hay necesidad que no haya sido propalada por algun filósofo : *Nihil est tam absurdum quod non dicatur ab aliquo philosophorum* (1). Esa gente tan delicada cuando se trata de la palabra de Dios, es de una facilidad extrema cuando se trata de la palabra del hombre; y con la ingenuidad de niños, y la docilidad de alumnos, acogen los pensamientos mas groseros, los sistemas mas extravagantes. La herejía, el mahometismo y aun la idolatría, los encuentran tolerantes, indulgentes hasta benévulos; mas con respeto al catolicismo solo profesan antipatía y ojeriza. El error, cualquiera que sea su forma y su traje, los atrae; los interesa, los arrebatá; la verdad tan sola los inquieta, los confunde, los enfurece, los escandaliza, los desespera, los vuelve frenéticos. Todo lo miran con ojo de favor, todo lo aceptan,

(1) « Siempre me acordaré de cuan ridiculo llego á ser Séneca al darse « la pena de refutar á los estóicos que habian pretendido que las virtudes « fundamentales eran animales. Examínese tan despacio y detenidamente « como se quiera, este aserto tan absurdo, tan increíble, tan grosero á « primera vista, y no sera difícil convencerse que no es mas irracional que « los diferentes dogmas que en nuestros días han logrado el beneplacito de « LOS SABIOS. » (STEWART, *Ensayo filosófico.*)

todo lo abrazan, todo lo creen, todo excepto la verdad. Lo que el mundo entero ve, ellos no lo ven; lo que el orbe comprende, ellos no lo comprenden; y, en medio de la luz de la enseñanza católica que por do quier les rodea, que por do quier los envuelve, que por do quier los inunda, ellos solos permanecen en las tinieblas, y en ellas hallan sus delicias, en ellas se aplauden, en ellas se hunden, en ellas quedan estancados y perdidos.

¡Oh! si pudieseis sorprenderlos en los momentos en que deponen la máscara impostora de esa falsa seguridad, de esa festividad facticia, de esa calma que afectan para engañar á los bobos! si pudieseis sorprenderlos en esos momentos, os presentarian el espectáculo de un santuario profanado, de una casa asolada por un torrente, de cuyo tránsito solo queda inmundo lodo. Su inteligencia os parecería fofa, su corazon angustioso; y la lóbrega tristeza de su mirar, las contorsiones de su rostro, os revelarian la duda que los aflige, los remordimientos que los carcome, la desesperacion que los despedaza; en una palabra solo divisiriais espíritus precitos para los cuales la verdad es un tormento, Dios una pesadilla, la vida un suplicio.

19. A estas tinieblas de su espíritu, crimen á la vez y castigo de su orgullo, agregan no poca bajeza de alma.

Ni creais tampoco, hermanos míos, que los autores de estos sistemas filosóficos modernos se hallen íntimamente persuadidos de la verdad de las doctrinas que profesan. Lo absurdo no puede producir la certidumbre; y tal es la índole del hombre, que, al paso que cree á pié juntillas todo lo que se le presenta rodeado de los caracteres de la autoridad divina, nunca se encuentra sin zozobra con respeto á las producciones de su imaginacion, cuyo carácter enteramente humano nunca puede satisfacerlo, y á las cuales nunca presta una fe completa á pesar de su amor propio y de su orgullo. Así, salvo algunas raras excepciones, nuestros grandes hombres no creen ellos mismos en sus propios sistemas, que pretenden hacer creer á los demás, y poco se les da que sean verdaderas ó falsas sus doctrinas, pues á lo que aspiran es á que estas mismas doctrinas le sean útiles. Dominados, no por la conviccion, sino por la vanidad ó el interés, poco apego tienen á sus teo-